

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO, C., *Los Apócrifos del Sacromonte, Estudio histórico*. Ed. Estudio Agustiniiano, Valladolid 1979, 426 p., 20 p. de ilustraciones, 650 ptas.

Durante los años 1595-1599 se encontraron en unas cuevas del Sacromonte (Granada) cerca de veinte tratados apócrifos de contenido sacro, que han permanecido inéditos hasta nuestros días. Por su contenido pseudo-bíblico, se les menciona en los mejores Manuales de Introducción a la Biblia como los Apócrifos más recientes del Nuevo Testamento (cfr. Aurelio de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid, BAC, 2.ª ed., 1963, pág. 26).

A este *corpus* apócrifo se le conoce también con los nombres de «los libros de plomo», o bien: «las láminas de plomo» de Granada pues aparecieron escritos estos tratados en láminas de plomo redondas, de las dimensiones de una hostia de consagrar en la misa, escritas a buril, por ambas partes, en idioma árabe.

Se trata de uno de los fraudes literarios más extraños y más ambiciosos entre los muchos de que fue pródigo su tiempo. Aunque los falsarios lograron engañar a muchos, y entre ellos al arzobispo de Granada D. Pedro de Castro y Quiñones (que murió ultranonenario, en 1623, como arzobispo de Sevilla), no así a los mejores ingenios de España de aquel tiempo, como Arias Montano, D. Juan Bautista Pérez (obispo de Segorbe), Pedro de Valencia, el P. Mariana, etc.

Decisiva, para los efectos de contener el escándalo y las implicaciones del fraude, fue la tempestiva intervención de la Santa Sede, mediante sus Nuncios en Madrid. Ella misma, después de un forcejeo de varios lustros, consiguió primero la entrega y después el traslado de los originales a Roma. Examinado allí cuidadosamente por una Comisión Pontificia el contenido de este *corpus* espúreo, después de haberse hecho una traducción oficial latina, los Apócrifos del Sacromonte fueron condenados por Inocencio XI en 1682.

Las vicisitudes históricas de este increíble fraude literario las ilustra con meticulosidad y equilibrio el P. Carlos Alonso, profesor de Historia Eclesiástica y de Paleografía Latina en el «Augustinianum» de Roma y de Historia Eclesiástica en el «Estudio Agustiniiano» de Valladolid, a base de un abundantísimo material de archivo recogido en España y en Roma.

Diez láminas fuera de texto ilustran algunos de los aspectos más importantes de los que trata este notable estudio de Historia Eclesiástica. — P. L. V.

CAMPO DEL POZO, FERNANDO, OSA, *Los Agustinos y las lenguas indígenas en Venezuela*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1979, pp. 223, 23 cm.

El autor ofrece en este estudio una nueva aportación para un conocimiento más completo de la obra misionera de los Agustinos en Venezuela durante los siglos XVI-XIX. Esta vez se ocupa del aspecto lingüístico de la obra evangelizadora de los Agustinos en aquellas tierras.

Integran el libro cinco capítulos: el cap. I (pp. 7-23) trata de la «Aportación de los Agustinos a la filosofía de Venezuela». El cap. II (pp. 24-40) ofrece una panorámica del «Área geográfica adoctrinada por los Agustinos», y en él relata —resumiendo y completando datos ya expuestos en otros estudios suyos— la trayectoria histórica de los conventos agustinos de Mérida, S. Cristóbal, Gibraltar, Maracaibo y Barinas y de las «doctrinas» o estaciones misioneras de ellos dependientes.

La parte más nueva de este estudio la constituyen los caps. III-V. El cap. III (pp. 41-73) presenta un balance de las «Actitudes indigenistas entre los Agustinos» y ofrece un «Catálogo de las naciones o tribus indígenas adoctrinadas por los Agustinos», catálogo que comprende nada menos que 70 nombres diversos, que se refieren a 43 grupos tribales diversos.

El cap. IV (pp. 74-230) está articulado en dos párrafos y un apéndice. En el párrafo primero ha reconstruido el «Catálogo bio-bibliográfico de los Agustinos doctrineros y misioneros lenguaraces en Venezuela» (pp. 74-159), que comprende a 165 religiosos, mientras que el párrafo segundo contiene un «Catálogo biográfico de los Agustinos doctrineros y misioneros no lenguaraces en Venezuela» (pp. 160-221), en el que figuran otros 158 religiosos. Finalmente, el apéndice ofrece una lista de 8 religiosos «Agustinos escritores posteriores a la Independencia» (pp. 222-230). Se trata de escritores de los siglos XIX y XX que han estudiado los dialectos de las tribus venezolanas.

El cap. V (pp. 231-249) trata de la «Clasificación de las lenguas según los Agustinos». Termina el libro con la sección de «Abreviaturas o siglas utilizadas» y la «Bibliografía» (pp. 250-253) y con el Índice general (muy especificado pero sin numeración propia, no obstante que ocupa varias páginas).

Del valor de este estudio bajo el punto de vista lingüístico se ocuparán otros más competentes; para nosotros bajo el punto de vista agustiniano, el libro es de extremo interés, sobre todo el cap. IV, que ofrece una panorámica acerca del número, nombre, procedencia, cualidades y méritos de los Agustinos que, conocedores o no de los idiomas de las poblaciones venezolanas, por espacio de más de tres siglos, predicaron la Buena Nueva en aquellas tierras.

Es de advertir que en este estudio se incluyen también a los Agustinos Recoletos, que desde 1912 forman una Orden religiosa diversa de la Orden central agustiniana, y que hasta aquella fecha fueron una Congregación observante, parte integrante de ella desde el punto jurídico, si bien con omnimoda autonomía en su gobierno.

Un libro, pues, de historia agustiniana que merece ser saludado como bienvenido, y que confirma la competencia del autor en este campo, que él viene cultivando desde hace bastantes años.— Carlos Alonso, OSA

VILLAPLANA, M.ª A., *La Colección Diplomática de Santa Clara de Moguer* (1280-1483). Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla 1975, 24 x 17, 523 p.

Moguer, la histórica y poética Moguer de Juan Ramón, con resonancias líricas, místicas y descubridoras, cuenta, además, con hermosas leyendas medievales que la hacen todavía más atractiva y encantadora.

Cuando era aún una pequeña aldea, tuvo la suerte de ver cómo dentro de su recinto se levantaba un convento de observancia rigurosa de las hijas de santa Clara de Asís. De nuevo la leyenda volará con su fantasía popular para contarnos cosas peregrinas sobre la misma fundación.

Pero la historia se atiene a los hechos y a los documentos. Y los documentos están aquí, en este volumen de más de quinientas páginas, que nos transcriben 160 pergaminos que van de 1280 a 1483.

Estos hermosos documentos se conservan en el Archivo Diocesano de Huelva y son de excepcional importancia, no ya sólo para el propio monasterio, sino también por lo que suponen para el mejor conocimiento de una tan importante comarca de la Baja Andalucía.

Los documentos en cuestión han sido transcritos por los licenciados M.ª del Carmen López Ramírez y Manuel Carrasco, este último ordenador del mencionado archivo. Por su parte, M.ª Asunción Villaplana vio la posibilidad de conseguir se le autorizara el reproducirlos, catalogarlos, transcribirlos en su totalidad y darlos a la imprenta en una edición crítica.

Aquel proyecto es esta realidad. Este libro que consta de un estudio preliminar sobre fuentes y bibliografía; estudio diplomático de la documentación transcrita y sobre la historia del monasterio desde un triple aspecto: el problema en torno a sus orígenes, la organización de la comunidad y el desarrollo del patrimonio monástico, base de su existencia.

Después, la transcripción íntegra de los documentos referidos, en una técnica e impresión ejemplares, para terminar con unos índices complementarios. En definitiva, una obra completa en su género.— Teófilo Aparicio López

EPISTOLARIO DE SAN BRAULIO. Introducción, Edición Crítica y Traducción por *Luis Riesco Terrero*. Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla 1975, 24 x 17, 185 p.

Nos encontramos ante un precioso documento para quien guste de la auténtica cultura y para quien desee enterarse de algunas facetas de nuestra España visigoda.

Sabemos muy bien que los visigodos son el pueblo bárbaro menos «bárbaro» de todos. Y que están por encima de sus hermanos francos, sajones y lombardos... no solamente en arte —que es lo que más se conoce—, sino también en cultura, y en todos los ramos del saber.

También sabemos que los visigodos se asentaron definitivamente en España, y que al amparo de sus reyes floreció a lo largo de todo el siglo VII una brillante cultura.

Nadie ignora que la figura más representativa fue san Isidoro, arzobispo de Sevilla y autor de sus famosas «Etimologías», obra ambiciosa en su tiempo y que quería saber el compendio de toda la ciencia y sabiduría de entonces.

Al lado de san Isidoro y muerto ya éste, seguramente que ninguno para representarle mejor que san Braulio, obispo de Zaragoza, figura ilustre del episcopado español, de fuerte personalidad, influyente en la vida política y eclesiástica de entonces.

De san Braulio se sabía que, como obispo de Zaragoza, firmó en algunos Concilios de Toledo; que era amigo y destinatario de las cartas de san Isidoro y que escribió una «Vita sancti Aemiliani».

Más tarde se van a descubrir sus cartas por el canónigo Espinós, y el P. Manuel Risco, continuador de «La España Sagrada» del P. Flórez, será el primero que las publique y utilice como base de sus investigaciones. En 1941 aparecerá una nueva edición, debida al P. Madoz, que representaba un avance respecto a la edición de Risco, pero que no llenaba tampoco las exigencias de la crítica.

Ahora, Luis Riesco Terrero acomete esta nueva tarea y llena estos vacíos con un nuevo texto y con análisis crítico que satisfacen a los más exigentes en el ramo.

Y así, como de pasada, con este magnífico volumen, nos vamos enterando de la actividad de la Hispania visigoda del siglo VII. Nos enteramos de la labor del discípulo predilecto de san Isidoro, que es san Braulio; de su intervención en los citados Concilios toledanos (IV V y VI); de cómo aconseja al rey Chindasvinto en los altos negocios de la sucesión al trono. Y nos enteramos de su bondad y santidad, al mismo tiempo que tenemos noticia de reyes, obispos, abades, nobles y hasta de damas ilustres que desfilan por estas sabrosas cartas, que hoy, en una edición crítica y en un texto nuevo, nos ofrece Luis Riesco Terrero.— Teófilo Aparicio López

ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA IGLESIA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA. Ed. Biblioteca «La Ciudad de Dios». El Escorial 1979, 21 x 13, 398 p.

En este volumen, apretado y denso, se recoge el contenido de las conferencias dictadas en la Semana de Historia de la Iglesia Española Contemporánea, y celebradas en la Universidad de María Cristina de El Escorial, durante el verano de 1978.

Los conferenciantes son todos ellos historiadores y conocidos profesores de la Universidad o de Institutos de Ciencias Sagradas. Son J. Andrés Gallego, J.M. Cuenca Toribio, F. Díaz de Cerio, A. de la Hera, J.M. Palomares, M. Revuelta González y M. Tuñón de Lara.

Profesores estudiosos que, además de una larga y acreditada labor docente, tienen en su haber una serie de libros y publicaciones que los acredita, cada uno en su especialidad, como figuras indiscutibles de la historiografía eclesiástica española contemporánea.

Hombres de múltiples opciones ideológicas, tienen un denominador común que es la exclusión de militancias políticas activas y la vivencia de su responsabilidad de intelectuales.

Mucho se ha escrito y se escribe sobre la religiosidad hispana de los últimos tiempos. Pero es mucho lo que queda por escribir y estudiar. Prueba de ello las conferencias que se recogen en este volumen de los autores citados; conferencias que son verdaderas clases magistrales, en lo que esta palabra quiere significar etimológicamente, y cuyas ideas centrales, en algunos de ellos, aparecen expuestas en obras suyas publicadas anteriormente.— Teófilo Aparicio López

PÉREZ-RIOJA, J. A., *Síntesis del Arte Universal*. Ed. Tecnos. Madrid 1979, 19 x 12, 483 p.

A la hora de hacer síntesis de una obra cualquiera, forzosamente tiene que resultar una tarea difícil. Y si, como en este caso, se trata de una «Historia del Arte Universal», la empresa supone aún mayores riesgos y dificultades, ya que se pretende, además, ofrecer una visión general y bastante completa del tema.

Con todo, pienso que el autor ha conseguido su propósito: el de presentar a los jóvenes, de modo especial, y al lector medio, en general, una visión completa y precisa, a la vez que una idea clara y actual de la «Historia del Arte Universal».

La obra de Pérez-Rioja es algo así como un libro de viajes, como un experto guía que nos lleva por los caminos de la arquitectura, escultura, pintura, música y aun cinematografía (la literatura se ha excluido de intento), con sus distintos períodos y estilos, escuelas y tendencias, dentro de un rigor científico e histórico que no excluye la sencillez ni la amenidad.

El libro comienza por un largo capítulo introductorio en que se nos ofrecen las características y aspectos generales del arte, sigue con el largo recorrido de veinticuatro capítulos «a través del espacio y del tiempo», desde el amanecer artístico prehistórico, hasta el arte del siglo XX, y termina con unos apéndices y complementos, con un rico y utilísimo vocabulario de términos de arte y una bibliografía selecta, acompañada de un índice alfabético de los temas, conceptos y artistas estudiados.— Teófilo Aparicio López.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV. Estudio y documentación*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla 1975, 20 x 13, 164 p.

Quien conozca, siquiera someramente, la Historia de España, sabe muy bien que la época de la reconquista y repoblación de Andalucía por Fernando III y Alfonso X constituye, sin duda, el momento más importante de la historia de la región.

Efectivamente, durante esos años se echaron las bases de una Andalucía nueva, radicalmente transformada como consecuencia de su incorporación a Castilla.

Es ésta una historia y éstos unos hechos conocidos de los estudiosos. Pero no ocurre lo mismo con la época que siguió, la del siglo XIV, que no debió ser menos importante y decisiva para la historia de aquel pueblo.

Manuel González Jiménez piensa que ello pudo ser debido a que el período a que nos referimos ha sido y sigue siendo campo abonado para todo tipo de hipótesis y conjeturas.

A clarificar bastantes puntos sobre el particular viene el estudio del citado profesor de la Universidad de Sevilla. Un estudio que plantea con gran honradez y abundancia de datos y documentos el tema de la repoblación llevada a cabo en el área de Sevilla durante el siglo XIV. Un estudio sugerente y hasta ahora poco menos que inédito, salvo los intentos de R. Carande y los datos que pueda suministrar de pasada el profesor Julio González, experto en temas andaluces.

Manuel González aporta, con esta monografía, nuevas luces sobre lo que se ha dado en llamar «fracaso de la repoblación» andaluza del siglo XIII, y estudia en concreto las repoblaciones llevadas a cabo durante el siglo XIV en el Aljarafe, Ribera y Campiña, muy próximos los tres a Sevilla.

El presente estudio y análisis viene acompañado de un amplio cuerpo de documentación, compuesto, en su mayor parte, por la serie de «cartas pueblas» que el autor ha podido localizar en distintos archivos, de modo especial en el de la catedral hispalense.— Teófilo Aparicio López.

UÑA JUÁREZ, O., *Antemural*. Col. «El Toro de Barro», Carboneras de Guadazaón. Madrid 1979, 17 x 11, 206 p.

De Octavio Uña Juárez, poeta lírico castellano y, además, filósofo y sociólogo, profesor universitario, me he ocupado —porque le he leído— en otras ocasiones.

Ya me gustó entonces «Escritura en el agua» y «Edades de la tierra», porque en estos breves poemarios se anunciaba como «una poderosa voz y una encendida esperanza».

Allí se le veía, «poeta del hombre». Aquí, en *Antemural*, «de vemos como poeta elegíaco de Castilla. Una Castilla que, como escribe en el tan breve como sabroso prólogo el profesor Aranguren, «va muriendo y otra renace en la palabra poético-meditativa de este libro».

Castilla que va muriendo en la historia desde los días de Villalar —bandera de tantos negativismos— y, que parece renacer en el verso claro, clásico y de humanísticas resonancias de Fray Luis de León, al que bien conoce su autor por haberlo leído y meditado en el recogimiento del claustro del Escorial.

Versos de hondo contenido lírico de poemas que muchos no van a entender. Sobre todo, aquellos que nunca entendieron a Castilla por pecar de extremosos o de chauvinistas.

Porque el poeta Uña Juárez habla de una Castilla vendida a bajo precio por unos y otros y «violada una y otra vez». Su voz arranca desde Villalar, «plaza mayor de soledades»... Pero la Castilla que ha muerto de algún modo en la dinámica de la Historia, vive en el verso de nuestro poeta. Por lo que la elegía se va convirtiendo, a medida que avanza el verso dolorido, en una plegaria de redención y salvadora.

En fin, que si en «Escritura en el agua», o en «Edades de la tierra», teníamos al poeta lírico que se iba haciendo, en «*Antemural*» tenemos la consolidación del mismo: un poeta lírico castellano este Uña Juárez que escribe versos para la meditación y el gozo íntimo; versos para el dolor y el amor, que es como se ha hecho la redención del mundo.— Teófilo Aparicio López.

GARCÍA VILLOSLADA, R., *Historia de la Iglesia en España*, Ed. BAC, Madrid, 1979, vols. I y V, 24 x 15. 759 y 805 p.

La verdad es que, con ser abundante la bibliografía sobre la Historia de la Iglesia en España, se estaba echando de menos una que respondiera a las exigencias apremiantes de la cultura española contemporánea, como tenemos, por ejemplo, la *Historia de España*, dirigida en su día por el eximio patriarca de las letras españolas don Ramón Menéndez Pidal.

Y nadie mejor para abordar esta ambiciosa empresa editorial, que constará de cinco volúmenes, que la Biblioteca de Autores Cristianos.

En cuanto a los responsables directos, tenemos que decir que correrá a cargo de un equipo de historiadores que, tras varios años de investigación y estudio, van a poner al alcance de profesores y estudiosos el estado actual de la historiografía eclesiástica española.

Advertimos que, sin abandonar los métodos estrictos que exigen una buena investigación histórica, se ha pensado en su amenidad, con vistas sin duda a la venta y divulgación entre el lector medio y con el deseo de que se conozcan mejor los avatares de nuestra Iglesia a lo largo de su historia.

El volumen I, en el que colaboran Manuel Sotomayor y Muro, Teodoro González García y Pablo López de Osaba, abarca desde el siglo I al VIII. Comienza con una introducción de toda la obra, y termina con Villoslada, que lleva la dirección de toda la obra, y termina con un capítulo dedicado al arte y a la música visigóticas.

En el vol. V, que se nos envía para la recensión, colaboran, entre otros, Vicente Cárcel Ortí, José Manuel Cuenca Toribio, Joaquín Luis Ortega y Manuel Revuelta González. Abarca desde los días de la guerra de Independencia contra Napoleón hasta que el rey Juan Carlos de Borbón sucede en el gobierno español al general Franco.

Por todo ello, no dudo en afirmar que nos encontramos ante una *Historia de la Iglesia en España* que ha de marcar un hito definitivo en la investigación de la evolución histórica del pueblo

español, y ha de contribuir a una comprensión más profunda y objetiva del lugar esencial que a la Iglesia corresponde en el pasado y en el presente de nuestra patria.— Teófilo Aparicio López.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, OSA, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Vol. XI: Monumenta Provinciae Philippinarum (V): Cédulas reales (2). Valladolid 1979, pp. XX-439.

En este volumen continúa el autor la publicación de los documentos históricos que harán un día posible la elaboración de una Historia orgánica de la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. Este volumen en concreto recoge parte de las cédulas reales y es el segundo de los tres previstos para la publicación integral del cedulario agustiniano.

Abarca este volumen el período de 115 años que va desde el comienzo del reinado de Carlos II (1665) hasta parte del reinado de Carlos III (1780). En cuanto a los documentos publicados, siguiendo la numeración de los ya publicados en el vol. I del cedulario (que fue a su vez el vol. X de toda la serie), comprende los nn. 305-513.

Este volumen, que comienza con las acostumbradas páginas dedicadas a la reseña de las fuentes manuscritas e impresas usadas a lo largo de la obra, así como también a la serie de las abreviaturas y al prólogo (pp. IX-XX), no presenta otra división interna que la misma que ofrecen los cuatro amplios reinados comprendidos en el período cronológico abarcado por la documentación, a saber: 1. Carlos II (1665-1700), nn. 305-362, pp. 3-94; 2. Felipe V (1700-1746), nn. 363-422, pp. 95-228; 3. Fernando VI (1746-1759), nn. 423-453, pp. 229-286; y, finalmente, 4. Carlos III (1759-1788), nn. 454-513, pp. 287-387. Siguen luego los acostumbrados y utilísimos índices de personas (pp. 391-408), de lugares y cosas (pp. 409-422) y de materias (pp. 423-439).

El método de edición es el mismo usado por el autor en todos los volúmenes de la misma naturaleza: transcripción fidelísima del documento, hecha siempre que es posible sobre fotocopia del original o sobre el original mismo, e ilustración del texto con abundantes notas eruditas históricas.

En suma, una nueva y bella aportación del P. Isacio Rodríguez para la construcción de este monumento literario que es la historia documental de la Provincia agustiniana de Filipinas.— Carlos Alonso.